

**ANÁLISIS DE LOS FACTORES DE COOPERACIÓN SUR-SUR DETERMINANTES PARA LA
SEGURIDAD EN SUDAMÉRICA**



JUAN CARLOS ÁLVAREZ GALLO

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de:

ADMINISTRADOR DE LA SEGURIDAD Y SALUD OCUPACIONAL

Asesor:

GERMAN ARTURO TOVAR ZAMBRANO

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE ESTUDIOS A DISTANCIA
PROGRAMA ADMINISTRACIÓN DE LA SEGURIDAD Y SALUD OCUPACIONAL
BOGOTÁ D.C.
24 ENERO DE 2020**

Resumen

América del Sur, que tradicionalmente había recibido ayuda de países y organizaciones externas a la región para enfrentar algunas amenazas transnacionales como el narcotráfico, recientemente empezó a dar un giro revolucionario cuando volcó su atención hacia las dinámicas de cooperación Sur-Sur para atender diferentes aspectos de la seguridad multidimensional. Motivado por este fenómeno, este ensayo toma diferentes estudios sobre este tema, analizando casos exitosos y otros que no han logrado grandes impactos, para identificar factores que han contribuido al fomento de la seguridad cooperativa entre países de la región.

Palabras Clave

Cooperación internacional, Cooperación Sur-Sur, Seguridad, Seguridad Cooperativa, Sudamérica.

Abstract

During many years, South America received assistance from countries and organizations that did not belong to the region in order to face different transnational threats such as narcotraffic. Lately, the situation changed in a radical way when the region focused on south-south cooperation to take care of some aspects of multidimensional security. This particular situation motivated this essay that analyzes different researches on this topic, it takes into account successful cases and some other with poor results, with the intention of identifying key factors of the cooperative security process in the region.

Key Words

International Cooperation, Security, Cooperative Security, South-South Cooperation, South America.

Introducción.

Históricamente, el papel de Estados Unidos ha sido determinante para la seguridad y defensa en el continente americano. Desde el ámbito de la cooperación internacional, el país norteamericano ha posicionado sus intereses en muchos Estados del hemisferio. No obstante, es reduccionista desconocer los aportes que desde el mismo ámbito han realizado otros países del continente a la seguridad hemisférica.

Sin el ánimo de sugerir que una cooperación menos asimétrica desligaría la seguridad cooperativa del hemisferio de la influencia de Estados Unidos y otras potencias, este ensayo pretende demostrar que, si se desarrollan de forma adecuada las fortalezas de la cooperación Sur-Sur, los objetivos de las agendas de seguridad podrán ser alcanzados, lo cual contribuirá a que la seguridad hemisférica esté más enfocada al servicio de los intereses subregionales y sea más incluyente, además, de manera conjunta, va a identificar potenciales amenazas y enfrentarlas de forma preventiva, con la misma efectividad que otros tipos de cooperación.

Reconociendo la importancia que revisten estas iniciativas, el presente documento toma como insumo diversos análisis de investigación sobre experiencias de cooperación sur-sur entre países de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe, que han apuntado a fortalecer alguno de los temas de seguridad multidimensional propuesta por la Organización de los Estados Americanos –OEA-.

Acotando el análisis a la cooperación sur-sur bilateral y multilateral, de tipo financiero y no financiero, se pretende demostrar que, aunque factores como los conflictos internos y la corrupción dificultan que se puedan enfrentar de forma constructiva, preventiva y consensuada las amenazas comunes; la formulación de mecanismos conjuntos, la armonización de políticas y el

fortalecimiento de redes de cooperación, demuestran que los aportes de la cooperación sur-sur están contribuyendo a la agenda de seguridad hemisférica. En consecuencia, basado en las relaciones tejidas entre este tipo de cooperación y seguridad internacional en los países del continente americano, finalmente, se identifican sus principales fortalezas como impulsores de la seguridad en la región Sudamericana.

¿Por qué la cooperación sur-sur?

Después de 1945, en cabeza de las Naciones Unidas, la Cooperación se convirtió en una herramienta que además de abastecer y financiar a los países afectados por la guerra o con bajo grado de desarrollo, empezó a fomentar la industrialización, la tecnología, la cooperación social y la asistencia técnica (Urduqui, 1994). Para finales del siglo, los asuntos militares, las migraciones, los tráfico ilícitos e incluso los problemas ambientales se convirtieron en temas de interés para la cooperación y la seguridad se convirtió un tema de agendas conjuntas.

No obstante, ya desde el siglo XVIII se trazaban las primeras pinceladas de la concepción de la seguridad como tema conjunto (Hardy, 2003), entendida desde un punto de vista estricto, como una situación dónde una amenaza o ataque de diferente naturaleza se convierte en una posibilidad remota siempre que las estrategias de defensa se planteen entre varios países con un alto nivel de confianza. Sin embargo, la seguridad es un concepto relativo y cambiante, que a nivel de Estados supone sortear amenazas¹ conocidas y desconocidas para preservar sus intereses en diferentes escenarios. El término es tan complejo, que cuenta con más de una docena de acepciones, por lo que se entiende como un asunto multidimensional y complejo que incluye aspectos sociales, políticos, económicos y militares. Paradójicamente, tomó dos siglos más reconocer la importancia de la cooperación para prevenir, contener y enfrentar las amenazas internacionales.

Durante el siglo XX Las guerras mundiales y la asistencia oficial moldearon el concepto de seguridad cooperativa, el cual terminó de consolidarse con la guerra fría, de este modo, se convirtió en una importante capacidad conjunta de disuasión para controlar amenazas, obligando a los países

¹ La UNESCO y la UNDRO (1979) definen una amenaza como “la probabilidad de ocurrencia de un suceso potencialmente desastroso, durante cierto periodo de tiempo, en un sitio dado”(pág. 9). Actualmente las amenazas se conciben como militares y no militares, son cambiantes, latentes y en su mayoría no provienen de otros Estados.

a transformar la hostilidad en cooperación y la coerción en prevención (Serbín, 2018), de modo que se combinaran y complementaran capacidades para evitar o controlar inestabilidades transnacionales.

La cooperación norte-sur, la asistencia oficial para el desarrollo y la cooperación descentralizada, diversificaron sus campos de acción, incursionaron en la seguridad, pero, las estrategias básicamente siguieron siendo las mismas para todos los países y todos los casos. Urduqui (1994), afirma que estos tipos de ayudas suelen caer en el error de no tener en cuenta las particularidades locales necesarias para el éxito de las iniciativas. Por ejemplo, en materia de cooperación internacional para combatir el narcotráfico y la producción de estupefacientes en Sudamérica, Estados Unidos ha suscrito acuerdos bilaterales con los mayores productores de cultivos ilícitos, enfocados en la erradicación y la incautación, sin embargo los resultados no suelen ser muy alentadores, entre otras razones, porque la demanda estimula la oferta, porque la corrupción en estos países es alta y además cuentan con poca capacidad de control estatal (González, 1994), asuntos que no han sido tenidos en cuenta en los proyectos de erradicación de cultivos ilícitos como el Plan Colombia.

Los aportes de la cooperación a la seguridad, al igual que a la economía, el medio ambiente y el desarrollo social han sido fuertemente cuestionados alrededor del mundo, y es que no se puede desconocer que la actitud paternalista que la caracterizaba en el pasado, ofrecía soluciones sólo a problemas coyunturales, pero, los problemas estructurales no han encontrado soluciones a largo plazo en ella. Por ejemplo, el plan Marshall fue eficiente para lograr la reconstrucción de Europa después de la guerra, por el contrario, pese al compromiso de muchos países con la asistencia oficial para el desarrollo (que entre 2000 y 2014, alcanzó 135.200 millones de dólares), en 2015 los

informes arrojaron tristes resultados frente a los objetivos del milenio, pues las metas no se lograron (Naciones Unidas, 2015).

La razón por la que a muchas iniciativas de cooperación Norte-Sur y de ayuda oficial para el desarrollo se les dificulta cumplir los objetivos, es que las asimetrías y los intereses políticos suelen ser característicos de estos proyectos y se imponen a la necesidad de atender las causas profundas de los problemas, de tal suerte que, terminan fomentando la fluctuación del desarrollo, el cual, no parece abrirse camino por sí sólo en muchos países receptores de este tipo de ayuda, pues dependen del flujo constante de recursos financieros. (Urdiqui, 1994).

De otra parte, la cooperación Sur-sur y triangular² han demostrado ser más efectivas en la creación de capacidades y confianza (Valdez, 2017), lo cual fomenta nuevas perspectivas y medios para lograr los objetivos. Cabe aclarar que esto no significa que la cooperación entre iguales sea desinteresada, pues todos los Estados siempre actúan a favor de sus intereses, por su naturaleza de actores racionales; tampoco se quiere decir que la Asistencia de tipo vertical haya sido totalmente ineficaz. Simplemente, se aborda un enfoque que sugiere que la cooperación sur-sur, al perseguir intereses similares y basar los mecanismos de cooperación en las limitaciones de las partes, ofrece caminos alternativos que pueden ser más sostenibles.

En ese sentido, para el caso del continente americano, la cooperación de tipo horizontal puede ser prometedora teniendo en cuenta que la mayoría de sus países tienen un nivel de desarrollo

² La Agencia Presidencial de cooperación internacional de Colombia, en su portal web define la Cooperación Sur-Sur (CSS) como un “intercambio de conocimientos, tecnología u otros recursos, entre países de niveles de desarrollo similar, orientado a hacer contribuciones a los procesos de desarrollo de esos países” y la cooperación triangular, como una combinación de la cooperación vertical, con la cooperación Sur-Sur, donde un país en desarrollo y uno desarrollado aportan recursos, conocimientos especializados o experiencias con el fin de beneficiar a un tercer país.

similar³, lo cual se puede aplicar no sólo a los asuntos de seguridad, sino a cualquiera que sea el objetivo que persiga la cooperación.

Seguridad Cooperativa en América

Desde el siglo pasado, los países americanos han ido configurando, con aciertos y desaciertos, los primeros pasos para establecer un modelo de seguridad cooperativo de diferentes modalidades, entendido como un modelo estratégico y multidimensional, que reúne diferentes Estados para que actúen de forma constructiva, preventiva y consensuada frente a las amenazas comunes. Tras décadas de esfuerzos de cooperación e integración, en cuanto a seguridad se refiere, aun no se se puede decir que una modalidad o un mecanismo sea mejor que otro, pues todos han conquistado logros resaltables.

Se puede citar el papel de la Asistencia Oficial para el Desarrollo, que en el marco de los objetivos del milenio, arrojó éxitos no muy contundentes, aún así, en América latina y el Caribe, se pueden rescatar los resultados de algunos aspectos de seguridad multidimensional, como la seguridad alimentaria y la seguridad financiera para las mujeres (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2018).

De otra parte, en la lucha contra el narcotráfico, los mecanismos bilaterales de tipo Norte-Sur, como los establecidos por Estados Unidos con países como Colombia y Perú, han dado resultados medianamente exitosos mientras hay flujo de dinero, pero, una vez se acaban los programas de asistencia, se evidencian retrocesos. Según Bolivia, que por dos décadas mantuvo un acuerdo de cooperación bilateral similar con el país Norteamericano, mientras la agencia Antidrogas de Estados

³De acuerdo con los índices e indicadores de desarrollo humano publicados por la ONU en el 2018, en América sólo 5 países se consideran desarrollados Canadá, Estados Unidos, Chile, Argentina y Uruguay. Los demás se consideran en desarrollo, dónde 21 están ubicados en la lista de “Desarrollo Alto” 7 en la de “Desarrollo medio” y sólo Haití en la de “Desarrollo bajo” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2018).

Unidos estuvo interviniendo en su país, no logró erradicar la producción de coca, se ejerció violencia como parte del control y hubo una marcada injerencia extranjera. En contraste, una vez terminados los acuerdos cooperación antidrogas, nacionalizó la lucha contra el narcotráfico y mantuvo los mismos resultados logrados por Estados Unidos, basados en el control de la demanda y promoviendo el uso legal de la planta de coca (Stippel & Serrano, 2018).

Los altos presupuestos invertidos por Estados Unidos no se ven reflejados en los resultados, ya que no tienen en cuenta las circunstancias particulares que han fomentado los cultivos ilícitos en cada país, por mencionar algunas de ellas: la baja capacidad estatal, la inestabilidad y la corrupción a diferentes niveles (González, 1994). Muchos analistas han manifestado que estos acuerdos antinarcóticos están supeditados a las condiciones e intereses del país norteamericano y los aprovecha para ejercer Hegemonía en el continente, de hecho, esta situación se presenta con cualquier acuerdo de cooperación que presente marcadas asimetrías entre las partes.

Estados Unidos ha mostrado gran preocupación y liderazgo en la seguridad hemisférica, pero, más allá de la lucha antidrogas, es evidente que los mecanismos bilaterales que ha propuesto, han logrado objetivos parciales que no han neutralizado muchas amenazas efectivamente, eso sí, independiente de los resultados, la cooperación termina influyendo en la toma de decisiones interestatales frente a acciones, estrategias y políticas que se deben seguir para contener otras amenazas transnacionales.

Bajo esa misma premisa, los aportes de la cooperación sur-sur deben ser reconocidos, pues con sus modestos presupuestos, han logrado avances similares a otros tipos de cooperación en cuanto a la neutralización de amenazas con menor injerencia en la toma de decisiones, lo cual, ya supone una ventaja. De cualquier modo, aunque no se ha logrado un modelo perfecto, la cooperación se ha convertido en condición sine qua non para el mantenimiento de la seguridad, ya que:

“Las amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad hemisférica son problemas intersectoriales que requieren respuestas de aspectos múltiples [...] Muchas de las nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad hemisférica son de naturaleza transnacional y para superarlas se precisa el fortalecimiento de la cooperación bilateral y hemisférica”. (Cardich, 2017)

En América del Sur, los organismos multilaterales han promovido espacios de confianza, donde la seguridad se entiende como multidimensional y reposa sobre la gobernanza, el constructivismo, las normas comunes y la creación de identidad (Serbín, 2018) esto ha redundado en diferentes mecanismos de cooperación en la región. Por ejemplo, los aportes de Brasil en la promoción de la estabilidad regional han sido remarcables. En el camino hacia la consolidación de su liderazgo regional y su posición de potencia emergente, ha destacado en el ámbito de seguridad, sacando provecho de su trayectoria en este campo, como consecuencia, ha fortalecido su rol en la cooperación en varios campos, entre ellos, la seguridad (Ayllón Pino, 2012).

Desde mediados del periodo presidencial de Fernando Henrique Cardoso, Brasil empieza a desligar su política exterior del *réspice pollum*, como respuesta a las amenazas externas que enfrentaban sus intereses geoestratégicos, del mismo modo, reorienta su papel en el escenario internacional recurriendo a una estrategia de hegemonía cooperativa⁴, a partir de la cual empezó a consolidar una serie de acuerdos cooperativos de tipo sur-sur y triangular sustentados en el “Soft Power”, como consecuencia, varios países se alinearon para fortalecer los asuntos de seguridad en las fronteras (Da Silva Guevara, 2012).

Posteriormente, el trabajo se enfocó en combatir la cultura de ilegalidad, pero, lograr posicionarse como potencia emergente requería liderazgo regional en todas las dimensiones de la

⁴ De acuerdo con Thomas Pedersen (2002 en Moll De Giulio, 2013) la hegemonía cooperativa afirma que “la política y la seguridad son las principales áreas en la etapa formativa del regionalismo”(p. 19).

seguridad, por eso, la cooperación trascendió sus vecinos y luego de armonizar políticas, se convirtió en oferente y protagonista en el escenario de seguridad cooperativa. Su política integradora le abrió puertas, logrando respaldo y alineación de varios países, lo que no sólo benefició sus intereses, sino los de la región, enfocando la ayuda financiera y no financiera en temas de seguridad tradicional (6,2%) y temas de seguridad multidimensional (35,53%) (Ayllón Pino, 2012).

La actitud de Brasil y Bolivia frente a Estados Unidos puede interpretarse como una resignificación de las relaciones con sus vecinos e incluso una nueva importancia a la identidad y motivaciones que comparten, pues realmente no resulta muy ventajoso un aliado lejano que interviene en asuntos internos y unos vecinos que afectan la seguridad humana en las fronteras, contaminan ecosistemas comunes, cierran fronteras y no atacan delitos transnacionales.

Otra muestra son Chile y Argentina, quienes por su parte, han establecido el Consejo Permanente de Seguridad –CONPERSEG- como mecanismo de cooperación en seguridad y defensa bilateral, trabajando en temas de ciberdefensa, operaciones de paz internacionales, armonización de las escuelas de defensa y acciones comunes de las Fuerzas Armadas para el equilibrio estratégico regional (Banco Interamericano de desarrollo, Consejo Argentino para las relaciones internacionales, Centro latinoamericano para las relaciones con Europa, 2002), además, han ido incorporando nuevos temas como el manejo sustentable de los recursos naturales, la Integración Cultural, y el Desarrollo Humano. (Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile, 2018).

Después de 24 años de cooperación, el CONPERSEG ha fortalecido la confianza mutua, ha eliminado la hipótesis de guerra entre ellos y prácticamente también con sus vecinos. Durante su evolución, ha tenido la capacidad de moldearse para enfrentar las nuevas y las viejas amenazas, lo cual ha sido positivo para la estabilidad política y la alineación de intereses.

Los cambios en la seguridad hemisférica han logrado que países que tradicionalmente no aparecían en la escena de cooperación militar, manifestaran claramente su voluntad de participar en las dinámicas de seguridad cooperativa, como es el caso de Bolivia, que aproximadamente hace una década reestructuró sus políticas y declaró su intención de participar de la seguridad cooperativa y colectiva, reconociendo la necesidad de fomentar una cultura de paz mediante esfuerzos coordinados a nivel militar y de establecimiento de confianza mutua (RESDAL, 2010) desde entonces, la Dirección general de Políticas de Defensa y Cooperación al desarrollo integral se puso en la tarea de limar asperezas con Perú y Chile. Esto constituyó el primer paso para su inserción en las dinámicas de seguridad cooperativa, cuyo logro más resaltante fueron los acercamientos de confianza mutua con Chile, con quién había roto relaciones diplomáticas en 1978.

Durante 2006 y 2011 Bolivia y Chile establecieron trece puntos de interés fronterizo entre los cuales, la seguridad conjunta jugó un papel importante y realizaron acercamientos desde sus Fuerzas Armadas. Sin embargo, las relaciones de confianza no fueron tan exitosas, el comité de Fronteras cesó actividades por 6 años cuando Bolivia manifestó su intención de instaurar una demanda ante la Corte Internacional de La Haya para que Chile solucionara su reclamo de una salida al mar, lo cual detuvo los acercamientos y detuvo los emprendimientos de seguridad colectiva, los intercambios académicos, los ejercicios militares conjuntos y los trabajos en asuntos de paz. En 2017 el Comité retomó los diálogos, buscando acuerdos en temas como los pasos entre países y la creación de un protocolo conjunto de atención de incidentes fronterizos, sin embargo, la cooperación se desarrolla en medio de la tensión.

Finalmente, se expone el caso de Colombia, que usando el poder negativo de su conflicto interno, empezó a convocar la cooperación en asuntos de seguridad transnacional con otros países a nivel fronterizo. En 2014 la Política de Seguridad y Defensa del Gobierno reconoció la importancia

de la cooperación para enfrentar el crimen transnacional y propuso una estrategia de diplomacia para la seguridad, sin embargo, consideraba la ayuda financiera externa como parte de la sostenibilidad de estos objetivos⁵. En este punto, cabe resaltar que desde 1999 Colombia ha recibido millones de dólares de Estados Unidos para combatir el narcotráfico, y buena parte de su estrategia antidrogas está basada en esos recursos. De los países citados en este trabajo, es el que más recursos ha recibido de parte de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (Ver Figura 1.).

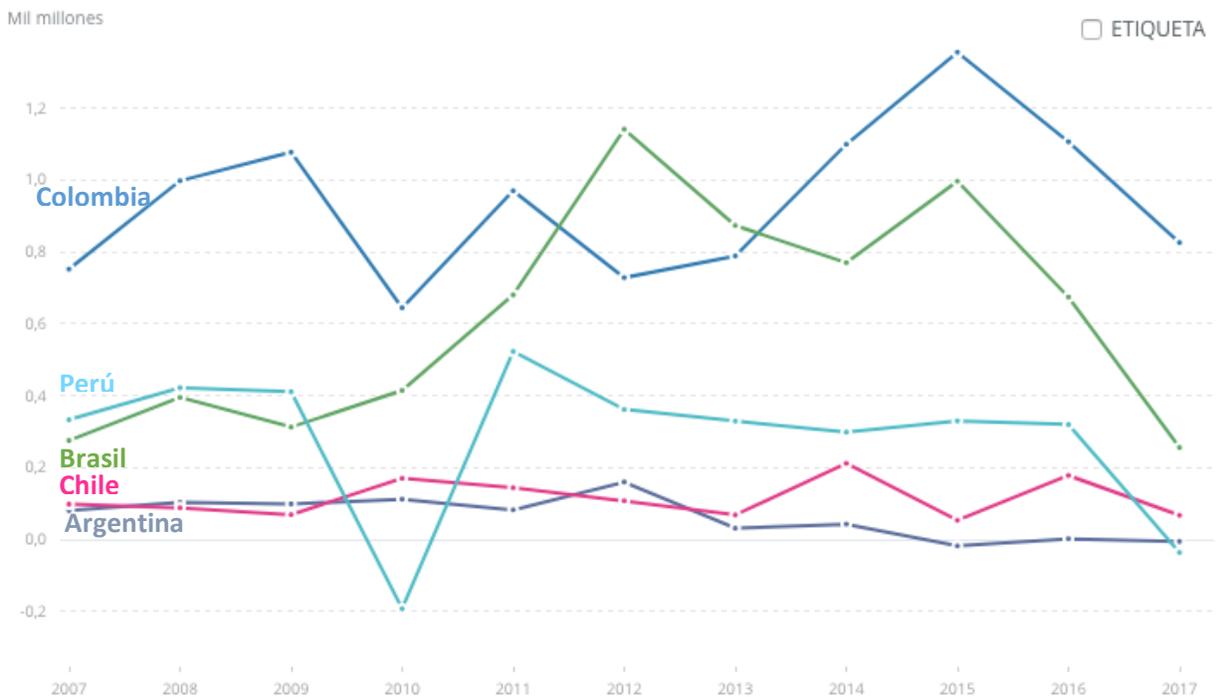


Figura 1. Ayuda oficial para el desarrollo neta recibida por Colombia, Perú, Brasil, Chile y Argentina en dólares entre 2007-2017 (Precios constantes 2014). Datos: Banco Mundial

⁵ En este punto, cabe resaltar que desde 1999 Colombia ha recibido millones de dólares de Estados Unidos para combatir el narcotráfico, y buena parte de su estrategia antidrogas está basada en esos recursos. De los países citados en este trabajo, es el que más recursos ha recibido de parte de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (Ver Figura 1.).

Bajo estas premisas, Colombia pasó de ser una amenaza de inestabilidad regional, a uno de los impulsores de la seguridad. Con Ecuador, por citar un ejemplo, desde 2013, ha establecido como parte del Plan Operativo Anual Binacional acciones que permitan enfrentar amenazas comunes, entre ellas la cooperación policial, el control conjunto de fronteras y resultados conjuntos contra el narcotráfico (Agencia de noticias Andes, 2016). En mayo de este año, los países firmaron un acuerdo que además incluye tráfico ilegal y terrorismo, lo cual promete que la seguridad cooperativa siga perdurando en el tiempo.

Este año, la Política de Seguridad y Defensa del país ya habla de seguridad cooperativa y la describe como uno de los ejes de transformación estratégica, resaltándola como una importante capacidad disuasiva, que permite consolidar y elevar las relaciones con potencias aliadas, preservar los intereses nacionales y controlar las amenazas transnacionales.

Lo dicho hasta aquí ha evidenciado importantes aportes de la cooperación sur-sur en asuntos de seguridad, donde se han trabajado desde los temas militares, hasta asuntos de paz y cada vez se presenta más cooperación bajo esa modalidad. De hecho, pese a que en el mundo la asistencia oficial al desarrollo, ha aumentado en los últimos años (Figura 2.), en la región ha presentado una tendencia a mantenerse ligeramente a la baja (Figura 1.), lo que quiere decir que la cooperación sur-sur, ha ido ganando más espacios y consolidando objetivos subregionales con menos asimetrías.

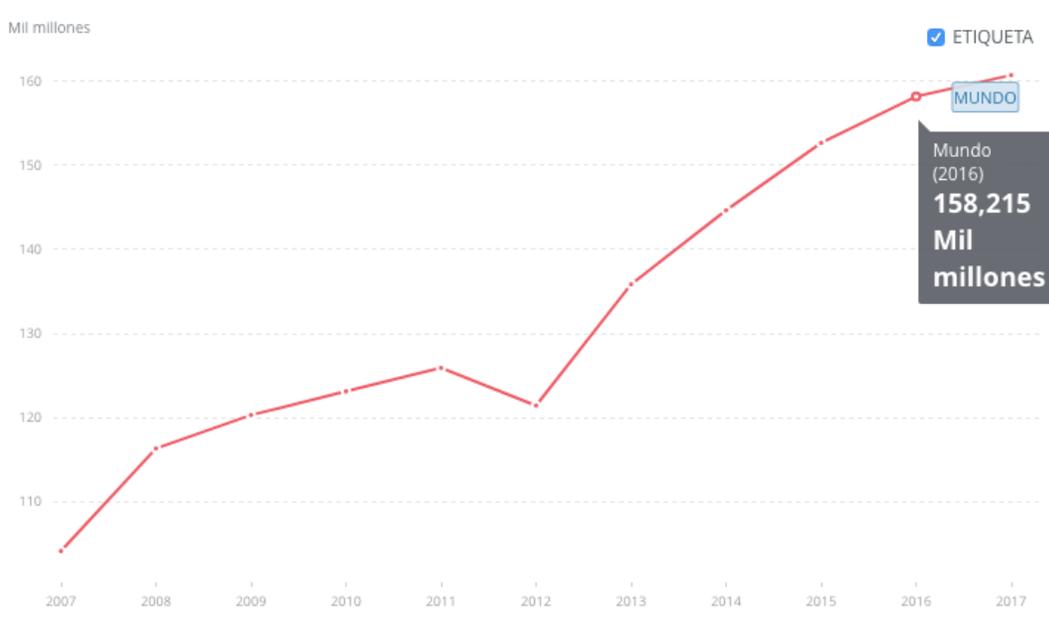


Figura 2. Ayuda oficial para el desarrollo neta recibida en el mundo entre 2007-2017 en dólares (Precios constantes 2014). Datos: Banco Mundial.

Por supuesto, como se expuso anteriormente, no hay un modelo que se pueda proclamar infalible, el camino que se está abriendo la cooperación sur-sur en términos de seguridad, al menos en Sudamérica, puede ser en parte explicado por la preocupación que la región tradicionalmente ha mostrado en los asuntos militares, lo cual se ve reflejado en el gasto militar. Entre 2000 y 2009 los gastos militares de la región aumentaron un 48%, Colombia encabezó esta lista, al dedicar a este rubro un 3,7% del PIB (Ortega & Gómez, 2010).

Las bases están sentadas y la seguridad cooperativa bajo la modalidad Sur-Sur, se abre paso en la región con suficientes triunfos como para compararse con cualquiera de otra modalidad o mecanismo. Además, cumple con las condiciones básicas que según Guadalupe González (1994), son imprescindibles para que la cooperación sea exitosa: que las partes manifiesten su voluntad, que estén dispuestas a armonizar sus políticas y que establezcan uno o varios objetivos comunes.

Aún así, como ya se dijo antes, no hay modelos probados y aunque en el caso de Bolivia y Chile las tres condiciones se presentaron, las viejas disputas y la dificultad de armonizar legislaciones han

constituido tropiezos que detienen las dinámicas en curso. De otra parte, en el caso de Colombia, la proyección de problemas domésticos más allá de las fronteras, fueron la clave para construir seguridad cooperativa con Ecuador y Brasil⁶.

Conclusiones

La seguridad cooperativa sur-sur de la región ha resultado en un esfuerzo de seguridad hemisférica integrador y al servicio de todos Estados involucrados, convirtiéndose en una parte funcional de la agenda hemisférica, que incluso no contradice del todo los intereses de Estados Unidos. Además, brinda una mejor respuesta ante los riesgos a la seguridad transnacional y ha empezado a esbozar una diplomacia conjunta para la defensa, ofreciendo ciertas ventajas, como una menor asimetría de poder que logra neutralizar la injerencia en los asuntos domésticos, ya que no se presenta un oferente que impone condiciones a al Estado receptor de la ayuda.

También es importante resaltar que las lecciones aprendidas de éstas y otras experiencias de cooperación enseñan que el desarrollo de los países pobres no se puede someter solamente a la ayuda económica externa, las reflexiones establecen que una cooperación exitosa se basa en el fortalecimiento de capacidades, transferencia de conocimientos y apoyo mutuo. No obstante, hay que tener en cuenta unas variables importantes como la debilidad institucional y los problemas de transparencia en el manejo de recursos que han intervenido en contra de la consolidación de muchas metas de cooperación.

Otro factor resaltable, que condiciona cualquier tipo de cooperación en seguridad son los principios de las partes. En este estudio, se identificó que la seguridad cooperativa multidimensional

⁶ Durante muchos años, Brasil se opuso a cooperar en este sentido con Colombia, pues fue afectado en numerosas ocasiones por acciones de las FARC. Después de muchos años de oposición, Brasil decidió realizar operaciones conjuntas y colaborar con Colombia, con resultados beneficiosos para las partes.

se sustenta no sólo en la noción de libertad y democracia, sino en la noción de justicia, pues, aunque se cumplan las condiciones que los teóricos señalan como imprescindibles para una cooperación exitosa, no siempre se cumplen las metas. En el caso de Bolivia, el Estado cree que Chile tiene una deuda histórica pendiente con su población por negarles una salida al mar, en este contexto, la seguridad fronteriza se ve afectada. En el caso de Colombia y Perú, los millones de dólares invertidos por Estados Unidos durante años, aún no solucionan el problema del narcotráfico, pues la gente no se identifica con las soluciones, por el contrario, las considera injustas por atacar sus medios de subsistencia, lo cual no permite crear un compromiso a largo plazo.

Las experiencias estudiadas también identificaron que el interés de la región en la seguridad multidimensional ha abonado el terreno para incursionar en temas más allá de lo estrictamente militar, como consecuencia, los acuerdos cooperativos en este campo proliferaron. Pero, el auge que está teniendo la cooperación Sur-Sur se sustenta en factores como: los resultados alcanzados, el desarrollo del potencial local, el intercambio de experiencias y la ventaja que supone afianzar lazos de vecindad. Conjuntamente, las ventajas como beneficios comunes, motivaciones e identidades similares que fomentan la seguridad y la cooperación por separado, se han reforzado en la seguridad cooperativa.

En resumen, la proyección transnacional de las amenazas, requiere acciones conjuntas para la construcción y mantenimiento de condiciones de seguridad y paz, actualmente, es imposible que un Estado pueda enfrentar esto sólo estos retos, lo cual exige espacios de cooperación. En Sudamérica, la cooperación Sur-Sur, se ha convertido en una respuesta y una medida eficaz para enfrentar estos retos, materializando líneas de acción enfocadas a fortalecer la seguridad y defensa con acciones preventivas, disuasorias y coercitivas de carácter multidimensional.

Bibliografía

- Agencia de noticias Andes. (2016). *Ecuador y Colombia fijan hoja de ruta para trabajo conjunto en 2016 en materia de seguridad*. Recuperado el 25 de Mayo de 2019, de Cooperación Sur-Sur: <http://cooperacionsursur.org/es/noticias-de-cooperacion-sur-sur/1372-ecuador-y-colombia-fijan-hoja-de-ruta-para-trabajo-conjunto-en-2016-en-materia-de-seguridad.html>
- Ayllón Pino, B. (Abril de 2012). Contribuciones de Brasil al desarrollo internacional: coaliciones emergentes y cooperación Sur-Sur. *CIDOB d'afers internacionals*(97-98), 189-204.
- Banco Interamericano de desarrollo, Consejo Argentino para las relaciones internacionales, Centro latinoamericano para las relaciones con Europa. (2002). *Pespectivas y desafíos del proceso de integración Argentino-Chileno*. Buenos Aires: BID-INTAL.
- Benítez Manaut, R. (2003). Avances y límites de la seguridad hemisférica a inicios del siglo XXI. *CIDOB d'afers Internacionals*(64), 49-70.
- Cardich, J. (Mayo de 2017). *Seguridad multidimensional y Acuerdos de Cooperación*. Recuperado el 12 de Mayo de 2019, de Documento de análisis. Centro de estudios en seguridad y Paz: https://issuu.com/centrodeestudiosenseguridadypaz/docs/seguridad_multidimensional
- Cardona-Restrepo, P., & Patiño Aristizábal, L. (2016). *Evolución de la seguridad cooperativa en América del Sur*. Pontificia Universidad Bolivariana.
- Chillier, G., & Freeman, L. (2005). *El Nuevo Concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una amenaza en potencia*. Programa de seguridad WOLA.
- Da Silva Guevara, G. (Enero-Junio de 2012). Brasil y Colombia: Líderes de un nuevo modelo de seguridad cooperativa en América Latina. *Via Iuris*(12), 121-136.
- Fernández Uribe, S. (2012). *Una nueva visión de la seguridad hemisférica en América Latina. El caso de Brasil frente a la visión hegemónica de Estados Unidos*. Obtenido de Repositorio Universidad del Rosario: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/4276/80768422-2013.pdf?sequence=1>
- González, G. (1994). Elementos condicionantes de la cooperación hemisférica para el combate del narcotráfico. Interdependencia y asimetría. En S. Loaeza, *La Cooperación Internacional En Un Mundo Desigual* (págs. 395-430). México DF: Colegio De Mexico.
- Hardy, D. (2003). *La Seguridad Cooperativa, Un modelo de seguridad estratégica en evolución*. Obtenido de Revista Marina de Chile: <https://revistamarina.cl/revistas/2003/6/hardy.pdf>

- Kinne, B. (2018). Defense Cooperation Agreements and the Emergence of a Global Security Network. *International Organization*, 72, 799-837.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile. (Agosto de 2018). *Chile y Argentina firman acuerdos en IX Reunión Binacional de Ministros*. Recuperado el 6 de Junio de 2019, de Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Gobierno de Chile:
<https://www.interior.gob.cl/noticias/2018/08/22/chile-y-argentina-firman-acuerdos-en-ix-reunion-binacional-de-ministros/>
- Moll de Giulio, M. (2013). *La configuración hegemónica de Brasil en América del Sur (2003 – 2011)*. Recuperado el 13 de Julio de 2019, de Repositorio Pontificia Universidad Javeriana:
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15383/MollDeGiulioMiguelAnge12013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2015*. New York: Secretaría General ONU.
- Orozco Carmona, S. (2010). Seguridad hemisférica en América. Concepto, historia y actualidad. *Ratio Juris*, 5(11), 117-144.
- Ortega, P., & Gómez, J. S. (2010). *Militarismo en América Latina*. Barcelona: Justícia i Pau.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018). *Índices e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018*. Washington D.C.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- RESDAL. (2010). *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina y Caribe*. Recuperado el 6 de Junio de 2019, de Red de Seguridad y Defensa de América Latina:
<https://www.resdal.org/atlas/>
- Sandoval Mesa, J. (2011). Instrumentos judiciales de cooperación internacional en la lucha contra los principales agentes de criminalidad del derecho colombiano. *Via Inveniendi Et Iudicandi*, 6(11).
- Serbín, A. (2018). Evolución de la seguridad cooperativa en América del Sur. *Revista de estudios en seguridad internacional*, 4(1), 1-18.
- Stippel, J., & Serrano, J. E. (Julio de 2018). La nacionalización de la lucha contra el narcotráfico en Bolivia. *Política Criminal*, 13(25), 264-321.
- Urdiqui, V. (1994). Hacia nuevas modalidades de cooperación internacional. En S. [. Loeza, *La cooperación internacional en un mundo desigual* (págs. 25-48). México D.F.: Colegio de México.

Valdez, M. (2017). Revisión de De: la diversidad a la consonancia, La cooperación Sur-Sur latinoamericana. *Foro Internacional*, 57(1), 244-250.

Vera, D. F. (2018). Cooperación Internacional y seguridad: el caso colombiano. En E. S. Guerra, *Memorias del seminario académico "Prospectivas en seguridad y defensa en Colombia"* (págs. 41-47).